

## CARACTERIZACIÓN GENERAL DEL FINANCIAMIENTO AGRÍCOLA EN MÉXICO: UN ANÁLISIS DE LA BANCA COMERCIAL Y LA BANCA DE DESARROLLO EN EL PERIODO 1994-2022

Faustino Vega Miranda\*

61

*(Recibido: 25-septiembre-2021 – Aceptado: 20-diciembre-2021)*

### **Resumen**

Este artículo realiza una revisión documental para caracterizar el financiamiento agrícola en México, son cinco aspectos a resaltar: una oferta limitada de recursos, segmentación entre dos regiones, estratificación entre grandes y pequeños productores, recursos restringidos por la actuación pasiva del sistema financiero y el desafío de una crisis climática. Desde una perspectiva cuantitativa, se describieron series estadísticas que ofrecen una radiografía general del crédito que otorga la Banca Comercial y de Desarrollo. La evidencia empírica muestra que la banca ha priorizado el crédito al consumo, excluyendo los recursos destinados al campo, por lo que esta dinámica ayuda a entender por qué los agricultores se financian con préstamos de familiares y créditos que ofrecen los proveedores, por lo que se propone que la caída en el financiamiento al campo es explicada por el cambio de modelo económico y al contexto internacional corporativista.

**Clasificación JEL:** Q14, Q0, L70, Q10

**Palabras clave:** Financiamiento, crédito al campo, endeudamiento de los productores, economía agrícola, agricultura.

\* El autor agradece las facilidades y el apoyo académico-administrativo de la Unidad de Estudios Superiores Tepotzotlán de la Universidad Mexiquense del Bicentenario (UMB) y del Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología (COMECYT). Correo electrónico: kopola9@yahoo.com.mx.

## General characterization of agricultural financing in Mexico: an analysis of Commercial Banking and Development Banking in the period 1994-2022

### Abstract

This article carries out a documentary review to characterize agricultural financing in Mexico, there are five aspects to highlight: a limited supply of resources, segmentation between two regions, stratification between large and small producers, resources restricted by the passive performance of the financial system and the challenge of a climate crisis. From a quantitative perspective, statistical series were described that offer a general x-ray of the credit granted by Commercial and Development Banks. Empirical evidence shows that banks have prioritized consumer credit, excluding resources destined for the field, so this dynamic helps to understand why farmers finance themselves with loans from family members and credits offered by suppliers, which is why they propose that the fall in financing to the countryside is explained by the change in the economic model and the international corporatist context.

**Keywords:** Financing, credit to the field, indebtedness of producers, agricultural economy, agriculture.

**JEL Classification:** Q14, Q0, L70, Q10

### Introducción

El sector agrícola ha sido trascendente a lo largo de la historia por su impacto económico, puesto que el campo ha sido la base para la industrialización de diversos Estados-Nación<sup>1</sup>, por otro lado, dicho sector representa una fuente de empleo para las personas de las comunidades en donde se realiza esta actividad, siendo también relevante dado que

<sup>1</sup> El estudio de la industrialización coloca especial énfasis en dos elementos para su comprensión: la intervención del Estado y el papel del sector agrícola. El rol del gobierno, en el prototipo de Reino Unido, logró la industrialización en 100 años y esa experiencia ayudó a muchos países, europeos y no europeos, en acortar el tiempo a la mitad para que sus respectivas naciones progresarán, con algunas asimetrías (Kemp, 1979) aún presentes en materia de capacidades tecnológicas y productivas que profundiza la desigualdad del sistema como lo expone la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020). La industrialización inglesa se logró gracias a la actuación de los agentes privados, pero siempre guiados por las acciones estatales, de hecho, un actor fundamental para lograr este cometido fue y seguirá siendo el Estado (Romero y Berasaluce, 2019). Con respecto al segundo elemento, tanto en el caso inglés como en las industrializaciones tardías, el campo juega un papel preponderante y las nuevas formas de industrialización estarían relacionadas directamente con el sector agrícola (Kemp, 2013). La experiencia de países como Alemania, Francia e Italia que se han erigido como modelos en donde el sector agrícola, juega un doble papel en estos procesos, por lo que, por un lado, han logrado sentar las bases para generar riqueza y, por otro, para asegurar la soberanía alimentaria.

significa la base alimentaria de los países<sup>2</sup>. Sin embargo, esta importancia se desvanece rápidamente cuando se implementan ciertas políticas de naturaleza cuestionable para el desarrollo del campo, por lo que, desde el análisis desde un referente teórico, Hernández (2021) plantea sucintamente la discusión sobre la base de las ideas de Samir Amín: existe un control monopólico de los mercados agrícolas, lo que no permite la industrialización en la periferia. De este modo, las ideas neoclásicas basadas en competencia quedan rebasadas en los hechos, puesto que el desarrollo del campo en regiones como América Latina no se debe a las imperfecciones de los mercados nacionales. De acuerdo con lo anterior, se expone que el atraso es provocado por las contradicciones propias en los procesos de industrialización de los países, a su incorporación tardía a los mercados externos y a la disputa del capital energético y agroalimentario que impone la ganancia frente al derecho de alimentación (Rubio, 2011).

La problemática en la agricultura se profundiza por otros elementos como la pobreza, la migración, el tráfico de drogas (que condiciona o limita a los productores agrícolas) y la idiosincrasia de personas, lo que dificulta otorgar el apoyo técnico, principalmente de los ingenieros agrónomos, puesto que un alto porcentaje de cultivos se han realizado con base en prácticas ancestrales<sup>3</sup>.

Particularmente en México, se adecuó una estrategia para sustitución de importaciones, modelo construido sobre el sector primario generador de divisas que financiaría las otras dos fases (manufacturas y bienes de capital), pero que no alcanzó la soberanía alimentaria como lo que sucedió con los países industrializados, al contrario, en nuestra realidad se desarrolló cierta dependencia alimentaria y estancamiento<sup>4</sup>. De este modo, la región latinoamericana también ha experimentado este problema desde la puesta en marcha de las políticas de corte neoliberal, permitiendo la entrada de grandes corporaciones que controlan los sistemas agroalimentarios y provocando un relativo cambio en el patrón de alimentación, produciendo un aumento significativo en enfermedades crónico-degenera-

<sup>2</sup> Actualmente, en plena crisis por la pandemia y en el contexto del aumento de precios de los alimentos en el mundo, es vital repensar la estrategia sobre el campo como muchos países ya se ha realizado; el caso chino ilustra una planeación de largo plazo por la implementación de planes para los próximos diez años, tomando como base el sector agrícola ya que han manifestado que los alimentos y la energía son clave para el desempeño saludable de la economía, declaración dentro del marco de la implementación efectiva de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

<sup>3</sup> Otro elemento primordial a considerar es el capital humano formado en escuelas como la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), egresados que son frecuentemente desaprovechados (Nlebem, 2022). Se debe alentar y tener proyectos de inclusión para que los graduados agrícolas exploten ese potencial, en ciencia, tecnología y en las modernas técnicas que mejoran la producción agrícola.

<sup>4</sup> Se refiere a lo económico y a la pérdida de la soberanía alimentaria en granos básicos en la alimentación de México. Lechuga y Vega (2018) encuentran que el TLCAN sólo aumentó la importación de algunos granos, resaltando el caso del maíz cuyo origen viene desde que nuestros antepasados se asentaron en el Valle de México.

tivas (como la diabetes) por el consumo de productos de alto nivel calórico. Por lo que, la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, ha manifestado impactos económicos y en la salud de las personas, llevando a la adopción de nuevos hábitos alimenticios y, por consiguiente, problemas nutricionales<sup>5</sup>.

Una de las razones que pueden explicar el estancamiento agrícola mexicano es la falta de financiamiento, porque sin una capacidad plena de recursos poco se puede expandir la producción agrícola nacional<sup>6</sup>. En realidad, el campo y sus problemáticas no han sido prioridad para el Estado, independientemente del partido político que asuma el control del gobierno puesto que no ha existido un plan amplio, por lo que las acciones partidistas sólo han segmentado el financiamiento entre grandes y pequeños productores.

En la actualidad, en el contexto de la Cuarta Transformación (4T) al frente del gobierno, cuya irrupción se produjo en el año 2018, fue muy esperado por la población y nutrido de expectativas para resolver las grandes problemáticas del país. No obstante, no se ha presentado una respuesta contundente<sup>7</sup> ante estos pendientes al estilo de los macroproyectos del actual gobierno (construcción del AIFA, la refinera Dos Bocas y el Tren Maya, entre otros) planes que han involucrado una reorientación del gasto<sup>8</sup> para crear crecimiento económico. A esta perspectiva, se vislumbran como proyectos contingentes

<sup>5</sup> Para mayor información, revisar Loría y Salas (2014).

<sup>6</sup> Esta investigación se centra en el análisis del sector agrícola desde una posición financiera, de ahí que el papel de las transferencias condicionadas no sea relevante para el documento, puesto que estos instrumentos constituyen una manera de proveer seguridad social a las personas en condición de pobreza. Se propone revisar el texto de Levasseur (2021) donde se puede entender el rol de las transferencias para incrementar el consumo de los hogares vulnerables y no para activar la producción agrícola.

<sup>7</sup> “*Sembrando Vida*” es un programa público del actual gobierno que tiene como objetivo el rescate del campo mexicano a través del combate a la pobreza rural y la degradación ambiental (Fausto, 2021). Sin embargo, actores que han promovido el programa hacen énfasis en los objetivos, lugar y población que cubrirá el proyecto, pero no hacen referencia al problema que pretende atender (Bernabé, 2021). Mientras Cotler *et al.* (2020) comentan que la focalización del programa es clara a nivel estatal (con ciertas dudas con la asignación de recursos en los casos de Chihuahua, Tamaulipas y Colima puesto que presentan un grado bajo de marginación), pero se va difuminando cuando pasa a escalas microeconómicas como localidades.

<sup>8</sup> Dentro de sus acciones se encuentra la llamada austeridad en la actual administración. En la lógica gubernamental, es una idea adecuada para financiar los «megaproyectos». Avanzado el proyecto de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), algunos partidarios expusieron que se llevaría a una versión ampliada denominada como «pobreza franciscana». Sin embargo, en el fondo esta dinámica reproduce elementos neoliberales como los recortes a gasto social y potencializa los procesos de financiarización. La austeridad permanente, que hace eco de las transformaciones demográficas, económicas y políticas a largo plazo (envejecimiento de la población, desindustrialización, globalización, entre otras) se combina fuertemente con la financiarización de la economía o con la creciente importancia de la producción y comercio de valores financieros en la acumulación de capital. Ambos procesos se refuerzan mutuamente y son motores de procesos de patrimonialización de los bienes públicos. Para profundizar en esta exposición, véase Adisson y Halbert (2022).

para detonar la generación de riqueza, pero no son consistentes en el tiempo porque relegan al campo como detonador o pivote de desarrollo.

De esta forma, el presente documento propone una caracterización general de la falta de financiamiento en el campo mexicano, en donde desde esta perspectiva se pueden comentar cinco rasgos para entender la problemática y definir un plan de acción, tales características son: un financiamiento limitado, segmentado, estratificado, restringido y que atraviesa una crisis ambiental.

Para abordar dicho análisis, se ha realizado una revisión documental de la literatura más relevante sobre el tema, de lo descriptivo a lo explicativo, y un estudio cuantitativo de los recursos que destina el sector bancario, comercial y de desarrollo, al sector agrícola. Por lo tanto, el texto se compone de tres secciones incluyendo esta introducción. En la segunda parte, se analizan los elementos que permiten caracterizar el financiamiento agrícola en México desde una revisión general de la literatura contemporánea. En la tercera, se estudia el tema desde una perspectiva cuantitativa por medio del crédito que otorga la Banca Comercial (BC) y la Banca de Desarrollo (BD), utilizando datos publicados por Banco de México (Banxico) durante el periodo 1994-2022. El documento finaliza con la discusión de los resultados y las conclusiones.

## **1. Una aproximación a las características del financiamiento agrícola mexicano: una mirada general desde una revisión de la literatura contemporánea**

Son cinco peculiaridades que se resaltan en este documento para abordar el análisis del financiamiento agrícola mexicano tales como: una oferta limitada de recursos estatales, segmentado entre dos regiones, estratificado entre grandes y pequeños productores, restringido por la actuación pasiva del sistema financiero y por la presencia de dos crisis económicas y que enfrenta una crisis climática. En las siguientes líneas se comentarán brevemente dichos aspectos.

En primer lugar, De Olloqui y Fernández (2017) comentan que existe una limitada capacidad financiera al sector agrícola en la región<sup>9</sup>, la cual puede expandirse por medio de una intervención de enfoque integral con apoyos (de corto y largo plazos), minimización de riesgos (operativos, liquidez, de mercado y sistémicos o climáticos) y asistencia técnica (para dejar el autoconsumo y poder comercializar sus productos).

En México, la limitación de recursos tiene su origen desde 1980 cuando los diferentes programas de apoyo rural no pudieron lograr la superación de los rezagos de los grupos marginados del país (Fernández *et al.*, 2021). Después de la firma del TLCAN, en el

<sup>9</sup> La política neoliberal implicó una considerable reducción de los apoyos al campo y en el periodo 2018-2020 existió un cambio a favor del sector, pero el esfuerzo sigue siendo insuficiente si se compara con el promedio de la OCDE. Se propone revisar Lema *et al.* (2022) para mayor detalle.

año de 1995, se observó que los subsidios en México disminuyeron considerablemente (Moreno y Ruiz, 2016). Más recientemente, García (2009) encuentra que, desde mediados de 1990, el gobierno cambió su política de financiamiento, disminuyendo los recursos dirigidos al campo por el aumento a otros sectores.

En la coyuntura política de la 4T, la política agrícola de la nueva administración, que inició actividades en 2018, ha realizado esfuerzos importantes través del Programa Especial para Contingencias del Sistema de Financiamiento Rural Integral (Quicaña, 2020), no obstante, la dinámica de la crisis no modificó sustancialmente el financiamiento, puesto que, en 2021, se reconoce que se produjo una caída de 4.3% en los recursos netos totales que coloca el programa FIRA (2022).

A dos años de finalizar la administración de Andrés Manuel López Obrador en el año de 2024, en palabras de Guillén (2021) existen desafíos que deben sortear las autoridades, uno de ellos es la situación del campo. Empero, todo apunta a que no se hará un cambio sustancial en las cuestiones agrícolas, por lo que la estrategia es restablecer la soberanía sobre la política energética y un manejo productivo de Petróleos Mexicanos (PEMEX) y la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

En segundo lugar, Fox y Haight (2010) exponen que la política agrícola de financiamiento en México se encuentra segmentada en espacio. El poco financiamiento que provee el Estado a los productores se distribuye entre dos regiones del país (norte y sur). Esta distribución de recursos perpetúa las condiciones de desigualdad puesto que aumenta la riqueza de los productores del norte y restringe a los del sur.

En tercer lugar y altamente relacionada a la segunda característica del financiamiento, Eligio y Gómez (2013) ahondan en el tema desde la perspectiva del crédito otorgado a los productores. Los autores dividen su análisis en dos períodos, 1990-2004 y 2004-2010. La primera etapa se clasificó como una fase de crisis porque se trata de la transición del modelo desarrollista al modelo neoliberal con la caída de la participación del Estado en el gasto social (salud, educación, campo, entre otras) y, por lo tanto, con la disminución en el crédito otorgado a los productores. A partir de 2004, la situación cambia con una actuación directa de los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA), los cuales han estratificado al país en dos sectores a través de los ingresos (bajos y altos). De esta forma, la investigación publicada en 2013 arroja que entre 2009 y 2010, el 46% del crédito se dirigió hacia la región norte y refleja que la política se ha fragmentado para favorecer a un estrecho sector poblacional.

En consecuencia, el grueso de los recursos agrícolas se ha dirigido al norte puesto que esta región se representa como productiva, exportadora que genera divisas y con procesos intensivos en capital; por lo que, en esta lógica gubernamental, lo idóneo es apoyar a los grandes productores en lugar de la región sur que no exporta y sus procesos son intensivos en el factor trabajo (cuyo régimen de producción es básicamente de temporal).

En cuarto lugar, el financiamiento se ha visto restringido por la actuación del sistema financiero y por la presencia de dos crisis económicas. Para Banxico (2018), el sistema financiero mexicano es robusto, pero sigue existiendo un rezago importante en la inclusión financiera rural *so* pretexto de la falta de tecnología, aun cuando parece encontrarse ligada a las endebles condiciones económicas del sector. En tanto a la BC, su presencia en la población rural es escasa por lo que su falta debe, o debería, cubrirse con las acciones de la BD. De hecho, es un gran papel el que se le otorga a esta banca desde la narrativa, incluso lo reconoce el gobierno al proponer que debe privilegiar acciones para aumentar la inclusión financiera (CEDRSSA, 2020). En los hechos, Campos (2017) descubre que el papel del BD por el lado de la oferta no es claro, ni su relación con la BC, ni las acciones para potenciar la inclusión financiera rural. Da la impresión que la BD sólo prolonga el proceso de diferenciación estructural gestado desde los años cuarenta entre industria y campo.

Por lo que, al verse restringidos los recursos al campo, los agricultores emplean dos mecanismos para financiarse: préstamos de parientes y crédito de proveedores, por lo que, citando información del INEGI en 2016, el 85% de las PyMES se financian de sus proveedores para lograr la producción (Altagracia *et al.*, 2019).

Recientemente, las coyunturas de dos crisis en los años 2008 y 2020 han afectado al sector. Primero, con la Gran Recesión de 2008-2009, el financiamiento agrícola cayó aún más. Basurto y Escalante (2012) analizaron la disponibilidad de recursos que otorgaron la BC y estos disminuyeron considerablemente en los últimos años, condición que se exagera en los periodos de crisis. Previo al desequilibrio de 2008-2009, se dispararon los precios de los alimentos básicos, posteriormente se produjo la Gran Recesión y en esta coyuntura se puso en discusión el papel del sector agrícola en el crecimiento económico. En este sentido, en la investigación de Cruz y Polanco (2014) se estudia al sector primario y se encuentra que éste ha contribuido al estancamiento económico mexicano durante el periodo de 1970 a 2012 sustentado con evidencia econométrica. No obstante, en la narración del texto se ofrece la impresión que la culpa es del sector estudiado, cuando es la falta de apoyos y de una política de financiamiento coordinada con la política industrial. En el ejercicio cuantitativo de cointegración de la citada investigación, se clarifica lo irrelevante que resulta el papel del campo en la economía general puesto que se encuentra desconectado del mercado interno.

Segundo, durante la pandemia de 2020 (o catalogada como el Gran Confinamiento), las personas de escasos recursos de extracción urbana y rural, han enfrentado las consecuencias de una crisis alimentaria o de la «Guerra Alimentaria» como lo apunta Ramírez-Juárez (2022) y que lo advirtió ya hace tiempo Jalife-Rahme (2022). Se trata de una crisis alimentaria porque, en palabras de Rubio (2011), existen dos modelos en disputa: uno, comandado por el capital energético y agroalimentario que tiende a convertir los alimentos en energía sustituta y otro que pugna por la alimentación como un

derecho para la población, por lo que se infiere que el primer modelo es el que gana terreno. Finalmente, la quinta característica del financiamiento es la existencia de una crisis generalizada (De Alba, 2007; Gambina 2015) en el capitalismo y en el sector agrícola: una crisis financiera, económica, alimentaria, energética y ambiental.

En torno a esta última arista, el sector agrícola ha tenido que enfrentar la crisis climática asumiendo retos como revertir las tendencias de degradación, por lo que deben realizarse cambios en las dinámicas de gestión de los suelos, el agua, los bosques y los agroecosistemas que permitan incrementar la fertilidad de los suelos, reducir la erosión, aumentar la biodiversidad, favorecer la retención de agua y evitar la deforestación (CEPAL, 2019). Es decir, el cambio climático se suma como un elemento que hace aún complejas las dificultades del financiamiento puesto que afrontar esos desafíos involucran recursos y voluntades políticas. Indistintamente de las aristas comentadas hasta aquí y de la región o particularidades de las localidades, el financiamiento en el campo se observa como irregular.

68

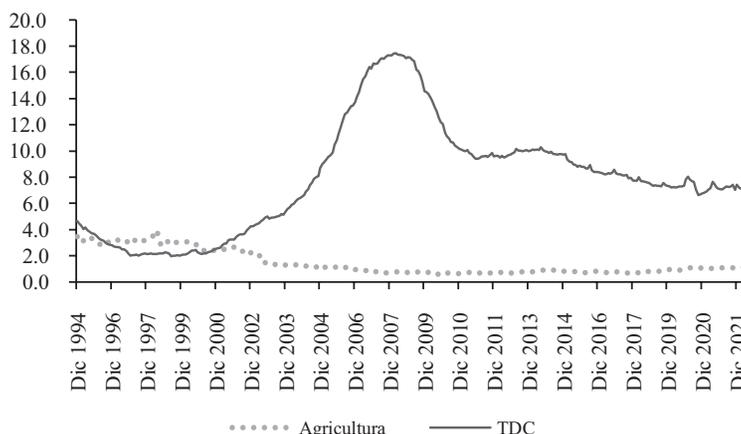
## **2. Evidencia empírica en el financiamiento al campo: un análisis desde el crédito otorgado por la Banca Comercial y de Desarrollo**

En la sección anterior se realizó una revisión de la literatura contemporánea, ofreciendo elementos para caracterizar el financiamiento al campo. Ahora bien, en este apartado se ha ideado complementar esta visión con elementos cuantitativos para ubicar la actuación de dos actores principalmente, la BC y la BD. Para realizar este análisis, se obtuvieron datos que fueron consultados de una fuente de información nacional (Banxico, 2022) y las observaciones se encuentran expresadas en forma mensual y en valores absolutos.

Asimismo, del sitio web de Banxico se obtuvo también información<sup>10</sup> del financiamiento que ofrece la BC y la BD. Con las observaciones de la BC se ha podido establecer una base de datos homogénea desde 1994 hasta 2022, resaltando dos elementos para el análisis, el crédito a la Agricultura, Cría y Explotación de Animales, Aprovechamiento Forestal, Pesca y Caza (ACE por sus tres siglas iniciales) y el financiamiento que coloca el banco en los hogares en forma de las tarjetas de crédito (TDC).

<sup>10</sup> El problema que enfrentó la investigación fue recabar los datos de la BD, puesto que las observaciones no fueron consistentes y se dificultó tener una serie uniforme puesto que, en muchos meses de diferentes años, el financiamiento se encuentra ausente por lo que se trabaja la categoría en dos periodos: del año de 1994 al año de 2017 y del año 2003 al año de 2022.

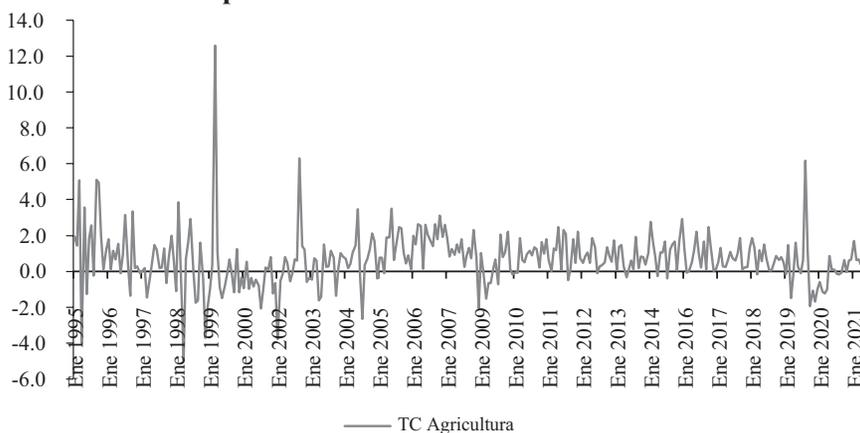
**Gráfica 1**  
**Proporciones del financiamiento total de la Banca Comercial en México**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Banxico.

En la Gráfica 1 se observan las proporciones del financiamiento de agricultura y TDC con respecto al total del financiamiento que otorga la BC en México en el periodo 1994-2022. Antes del año 2000, las variables tienen comportamientos muy similares, pero después se presenta una explosión en el financiamiento en las TDC. La expansión del consumo se detiene con la explosión de la crisis financiera en 2008-2009, aunque la proporción que destina la banca a este rubro sigue siendo importante para el final del periodo, por lo que la diferencia entre una y otra variable llega a ser de 7 a 1 para 2022.

**Gráfica 2**  
**Tasas de crecimiento del financiamiento agrícola otorgado por la Banca Comercial en México**

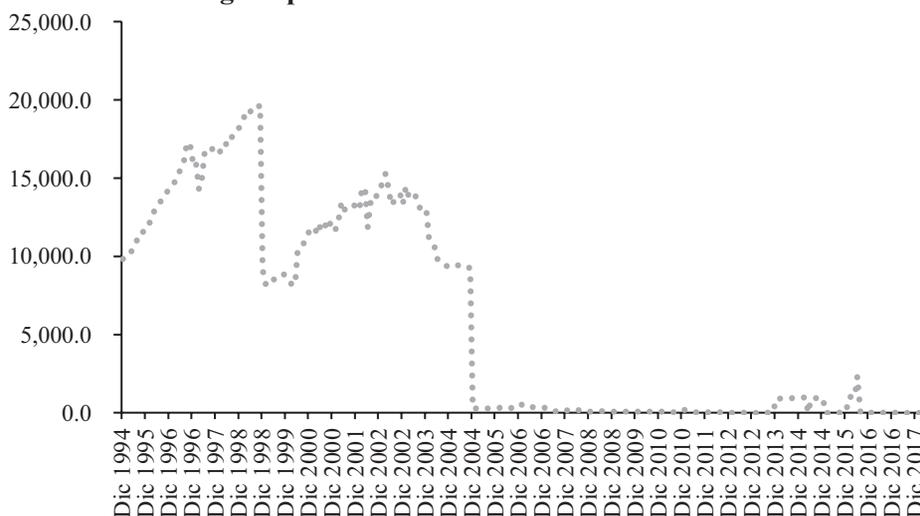


Fuente: Elaboración propia con base en datos de Banxico.

Aislando el financiamiento de la ACE y analizándolo por medio de sus tasas de crecimiento (véase Gráfica 2) se encontró que su comportamiento es irregular a lo largo del periodo de estudio. Son tres meses que sobresalen con crecimientos positivos: noviembre de 1999, octubre de 2002 y marzo de 2020 con 12.6%, 6.3% y 6.2% respectivamente, así como seis meses que resaltan por sus caídas: abril de 1995 (-4%), octubre de 1998 (-4.9%), enero 2002 (-3.8%), diciembre 2004 (-2.6%), diciembre de 2008 (-2.0%) y por último mayo del 2020 (-1.9%). En 2020, el financiamiento otorgado por la BC al campo mostró signos de recuperación, aunque las restricciones por el confinamiento ocasionado por la pandemia de la Covid-19, por lo que se limitaron los recursos y la contracción económica se extendió casi un año. Incluso con la recuperación en los últimos meses de 2021 y los primeros meses de 2022, la dinámica de crecimiento de los recursos destinados a la agricultura es menor que en los orientados a las TDC. Dicho en otras palabras, fue menor el impacto de la crisis de 2020 en los hogares, medido por los recursos en TDC que en la agricultura. En la Gráfica 3, se identifica el financiamiento de la BD a la ACE desde 1994 hasta 2017. En la evolución de la variable se distinguen dos caídas, 1999 y 2005, del último descenso la trayectoria de los recursos que coloca el banco en el campo fue decreciente hasta 2003 con leves recuperaciones en años posteriores como en los producidos en los años de 2004 y 2005.

70

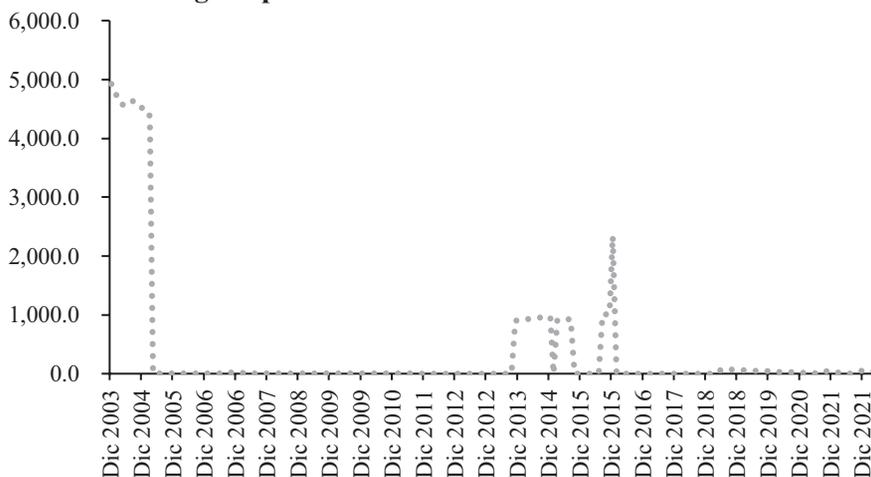
**Gráfica 3**  
**Crédito otorgado por la Banca de Desarrollo a la ACE en México**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Banxico.

**Gráfica 4**

**Crédito otorgado por la Banca de Desarrollo a la ACE en México**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Banxico.

Mientras en la Gráfica 4 se percibe claramente que en los últimos años los recursos financieros que se dirigen al sector agrícola fueron medidos, por lo que el financiamiento mensual promedio desde 2016 hasta 2022 fue de 23.3 millones de pesos, por lo que en el conjunto del sector no tiene un peso específico; el valor es percibido como bajo en los años de 2016, 2017 y hasta junio de 2018, la BD no ofreció apoyo al campo, de ahí que la gráfica sea plana al final del periodo. En suma, el financiamiento que ofrece la BC privilegia al crédito a las TDC, excluyendo a los sectores rurales, resultado lógico desde la posición del sector financiero mexicano, puesto que el negocio apremia la rentabilidad en recursos de fácil colocación, con altas tasas de interés y de corto plazo. Ante la falta de incentivos de la BC, se esperaría una actuación y participación activa de la BD para resolver la falta de financiamiento, pero lo anterior no se evidencia con los datos mostrados aquí, al menos hasta el año 2022.

Después de la descripción de esta evidencia empírica, es importante realizar un corte y responder a una pregunta fundamental para delinear un plan de acción, ¿por qué el financiamiento al sector primario ha caído desde la segunda mitad de los noventa? La respuesta que se propone va encausada hacia el cambio de modelo económico. Para Calva (1996) las causas del desastre agrícola derivan de la aplicación de los principios e instrumentos esenciales del programa neoliberal, principalmente en el aspecto donde el Estado era el promotor del campo mexicano. Esta tendencia negativa en el sector se profundizó a inicios de 2003 cuando en México se dejó de cobrar tarifas por la entrada de productos agropecuarios de Estados Unidos y Canadá (Ornelas, 2003).

En el contexto geopolítico, como otra arista, la política internacional ha limitado el desarrollo agrícola mexicano. Desde la visión de Hernández (2021) existe un dominio monopólico de agro-corporaciones que impiden tener un sector agrícola que se sustente por sí mismo en la periferia. Este régimen se ha visto fortalecido por el papel de los organismos internacionales que manifiestan explícita e implícitamente que el mejor mecanismo para regular la actividad económica es el mercado.

En suma, el común denominador, entre las acciones locales neoliberales y la administración internacional corporativista, es la política *pro* mercado. Entonces, ¿cómo modificar la dinámica actual a favor del campo? La respuesta amerita definir un plan de acción o lineamientos de política agrícola de financiamiento<sup>11</sup>.

En primer lugar, se debe aclarar que seguir con este tipo de acciones neoliberales no han dado frutos<sup>12</sup>, al contrario, no se ha resuelto una deuda pendiente con la población mexicana: la falta de autosuficiencia alimentaria (De la Rosa *et al.*, 2021). De acuerdo con Sánchez (2014) México está inmerso en una espiral de dependencia alimentaria ocasionada por la falta de una política para el campo con metas de corto, mediano y largo plazo.

Segundo, debe existir un aumento del financiamiento al campo por parte del Estado, retomando su papel para desarrollar el sector agrícola y con un plan para resolver la crisis que enfrenta el campo (económica y ambiental). Para resolver el problema se tendría que hablar de políticas de financiamiento y no de un solo instrumento porque las condiciones y necesidades en las dos regiones son diferentes. La política pública debe partir de un principio de heterogeneidad y no sólo excluir o dejar de incorporar a los pequeños productores. La necesidad para la región norte es clara, conseguir apoyos para aumentar las exportaciones, el sur debe tener apoyo para transitar de una agricultura de autoconsumo a una excedentaria (Salinas, 1995).

Tercero, ¿cómo debería ser realizado este gasto?, con base en las ideas de Del Ángel (2005), este es un proceso largo y complejo que involucra un diagnóstico particular, voluntad política y dejar de lado la visión contable de los apoyos como FIRA (2022) que sólo exponen las fuentes de financiamiento y no cómo se emplea. Ese diagnóstico debe tomar en cuenta la distribución del gasto del sector, es decir, la política debe ofrecer una solución ante los gastos que absorben los reducidos recursos de las distintas entidades<sup>13</sup>, los cuales son dos con base en los Censos Económicos (2003, 2008, 2013

<sup>11</sup> Dual o diferenciada como se comenta en CONAGO (2006), mas no limitada al campo, este tipo de políticas deberían extenderse al impulso de las cadenas productivas. La idea es vincular la actividad agrícola con el resto de las cadenas, pero asumiendo la heterogeneidad de las unidades familiares y del empleo.

<sup>12</sup> Para todos los compromisos pactados a partir del TLCAN, el sector agropecuario sólo refleja un menor desarrollo, Puyana y Romero (2008).

<sup>13</sup> También llamados estratos, los cuales se refieren a la distribución de personas contratadas en el sector: 0 a 10 personas (micro), de 11 a 50 personas (pequeña), de 51 a 250 personas (mediana), de 251 y más personas (grande).

y 2018) de INEGI: materia prima e insumos. Estos dos rubros absorben hasta el 70% del financiamiento en los micro y pequeños estratos. En ese sentido, la CEPAL apoya la idea de subsidios a insumos variables, como distintos energéticos y agroquímicos, con el propósito de activar la producción agrícola como se ha hecho en Brasil, Chile y, en menor medida, México (Embid y Martín, 2018).

Cuarto, de acuerdo a la experiencia internacional, se propone que el sector financiero debe estar al servicio de la economía real tal como se produce en la experiencia china (Xie *et al.*, 2022), de tal forma que el sistema mexicano debe replantear el papel de la BD a favor del sector agropecuario. Dicho de otra forma, la BD debe tener un papel claro en el aumento de la oferta de créditos al sector. En la misma línea, el Estado debe regular la actividad financiera de la BC para aumentar el financiamiento agrícola y la inclusión financiera.

El reto es enorme, desde un punto de vista político, puesto que se debe asumir el costo de gestionar a los grandes capitales bancarios, como lo ha expuesto el Fondo Monetario Internacional (FMI) en diferentes reuniones y foros a partir de las consecuencias sociales y económicas de la pandemia por la Covid-19, por lo que puede sorprender a la opinión general, el cambio de agenda a favor del cobro de impuestos a los grandes capitales para reorientar al sistema financiero. Finalmente, los gobiernos de izquierda que han ganado elecciones en los distintos países de la región (México, Brasil, Colombia, Chile) pueden establecer las bases para un movimiento latinoamericano en *pro* de una regulación financiera regional y motivar la recuperación del campo mexicano.

## Conclusiones

México cuenta con una zona norte organizada en grandes productores que demanda recursos puesto que es una región exportadora y generadora de divisas. Por las peculiaridades del norte, dicha zona absorbe casi la mitad del apoyo público de los FIRA. En contraste, la región sur es una zona cuya producción es de autoconsumo y con poco apoyo financiero.

A esta radiografía tan entroncada, se le suman problemas ocasionados por el cambio climático, la participación pasiva de la banca para aumentar la inclusión financiera en las zonas rurales y la presencia de dos crisis que han venido a exacerbar la caída en el financiamiento al campo.

Bajo ese contexto, lo que esta investigación discute es un cambio de estrategia de largo plazo, la dinámica actual prioriza la exportación y minimiza el crecimiento de la producción agrícola y del mercado interno. El modelo guiado por exportaciones en México no ha mostrado un compromiso con el crecimiento económico del país, con acciones que generen empleo digno a la población, asegure ingresos estables y condiciones

de desarrollo económico. Es urgente y vital la definición de un plan de largo plazo para rescatar el campo mexicano, dicha estrategia debe partir de un aumento al financiamiento y tomar como referencia las necesidades tecnológicas de la agricultura mexicana y este apoyo debe contar también con la asesoría de personal capacitado.

Finalmente, en la definición de lineamientos de una política agrícola, se debe partir de un principio de heterogeneidad, es decir, entender la diferencia de las necesidades y costumbres de las regiones involucradas, es decir, de una política dual y no solo de una política homogénea segmentadora. Al mismo tiempo, todo cambio económico va acompañado del componente político, el cual es enorme e implica la unión de las distintas fuerzas; un compromiso verdadero.

## Bibliografía

- 74 ■■■■■
- Adisson, F. y L. Halbert (2022). State financialization: Permanent austerity, financialized real estate and the politics of public assets in Italy. *Economy and Society*, Vol. 51, núm. 2, pp. 1-25. DOI: 10.1080/03085147.2022.2073064
- Altagracia, M. et al. (2019). La factibilidad del financiamiento en México. *Horizontes de la Contaduría en las Ciencias Sociales*, núm. 10, pp. 94-110.
- Banxico (2018). *Reporte del sistema financiero*. Recuperado de <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/reportes-sobre-el-sistema-financiero/%7B0B4861B7-2810-7FE9-88FE-2427C182512A%7D.pdf>
- Basurto, S. y R. Escalante (2012). Impacto de la crisis en el sector agropecuario en México. *Economía UNAM*, Vol. 9, núm. 25, pp. 51-73.
- Bernabe, L. (2021). *Evaluación del diseño: Programa Sembrando Vida* (Tesis de Maestría), Universidad Autónoma de Chapingo.
- Calva, J. (1996). La reforma económica de México y sus impactos en el sector agropecuario. En Bovin, P. (coord.) *El campo mexicano: una modernización a marchas forzadas*. México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos- Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération.
- Campos, P. (2017). Arquitectura de la inclusión financiera rural en México. En Villarreal, F. (coord.). *Inclusión financiera de pequeños productores rurales*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEDRSSA (2020). La importancia de la banca de desarrollo en el sector agropecuario. *Cámara de Diputados*. Recuperado de [http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/25BD\\_sector\\_agropecuario.pdf](http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/25BD_sector_agropecuario.pdf)
- CEPAL (2019). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2019-2020*. San José: CEPAL.
- CEPAL (2020). *Construir un nuevo futuro: una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CONAGO (2006). Lineamientos de políticas públicas para el campo mexicano. Una visión federalista del desarrollo rural sustentable. *CONFERENCIA NACIONAL DE GOBERNADORES, Comisión*

- del Campo*. Recuperado de [https://www.conago.org.mx/reuniones/documentos/2006-09-11/III\\_04\\_06\\_-\\_Seminario\\_de\\_Discusion\\_de\\_Policas\\_Publicas\\_para\\_el\\_Campo.pdf](https://www.conago.org.mx/reuniones/documentos/2006-09-11/III_04_06_-_Seminario_de_Discusion_de_Policas_Publicas_para_el_Campo.pdf)
- Cotler, H. et al. (2020). *Evaluación de la focalización del Programa Sembrando Vida*. Disponible: [https://centrogeo.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1012/294/1/200518\\_evaluacion-de-la-focalizacion-del-programa-sembrando-vida.pdf](https://centrogeo.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1012/294/1/200518_evaluacion-de-la-focalizacion-del-programa-sembrando-vida.pdf)
- Cruz, M. y M. Polanco (2014). El sector primario y el estancamiento económico en México. *Problemas del Desarrollo*, Vol. 45, núm. 178, pp. 9-33.
- De Alba (2007). El Currículum en la tensión globalización - crisis estructural generalizada. *Cuaderno de Debate para la Educación Secundaria*, núm. 3, pp.17-21.
- De la Rosa, R. et al. (2021). Los financiamientos y subsidios a la producción agropecuaria en México y su impacto en la falta de autosuficiencia alimentaria. *Estudios Rurales*, Vol. 11, núm. 24, pp. 2250-4001.
- De Olloqui, F. y M. Fernández (2017). Financiamiento del sector agroalimentario y desarrollo rural. *BID*. Recuperado de <https://publications.iadb.org/es/financiamiento-del-sector-agroalimentario-y-desarrollo-rural>
- Del Ángel, G. (2005). Transformaciones del Crédito Agropecuario. El caso de FIRA en perspectiva histórica. *CIDE*. Recuperado de <http://cide-osu.cide.edu/Sample%20Website/pagina%20web/3.Documentos/DT%20FIRA%20delangel.pdf>
- Eligio, F. y A. Gómez (2013). Análisis de la política de financiamiento rural en México 1990-2010. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, Vol. 4, núm. 7, pp.1109-1117.
- Embid, A. y L. Martín (2018). *Lineamientos de políticas públicas. Un mejor manejo de las interrelaciones del Nexo entre el agua, la energía y la alimentación*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Fausto, T. (2021). *Programa Sembrando Vida: mecanismos de focalización, estudio de caso en Españita, Tlaxcala* (Tesis de Maestría), Universidad Autónoma de Chapingo.
- Fernández, A. et al. (2021). Los programas de apoyo para el financiamiento del sector agrícola mexicano, caso Sistema Producto Arroz en Morelos (1994-2018). *Espacios*, Vol. 42, núm. 6, pp.14-28. DOI:<https://doi.org/10.48082/espacios-a21v42n06p02>
- FIRA (2022). *Plan anual de financiamiento 2022*. FIRA. Recuperado de [https://www.fira.gob.mx/Nd/Plan\\_Anuual\\_Financiamiento\\_2022.pdf?1655050098426](https://www.fira.gob.mx/Nd/Plan_Anuual_Financiamiento_2022.pdf?1655050098426)
- Fox, J. y L. Haight (2010). Subsidios para la desigualdad. Las políticas públicas del maíz en México a partir del libre comercio. *Woodrow Wilson International Center for Scholars*. Recuperado de <https://www.wilsoncenter.org/publication/subsidios-para-la-desigualdad-las-politicas-publicas-del-maiz-en-mexico-partir-del-libre>
- Gambina, J. (2015). Límites para las transformaciones económicas en la mundialización. En Rojas, L. (coord.). *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas*. Asunción: CLACSO.
- García, Á. (2009). *El financiamiento y su impacto en las exportaciones agrícolas de México* (Tesis de Maestría), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Guillén, A. (2021) *El régimen de acumulación en México: caracterización, tendencias y propuestas para su transformación*. Santiago de Chile: CEPAL.

- Hernández, J. (2021). La agricultura mexicana del TLCAN al TMEC: consideraciones teóricas, balance general y perspectivas de desarrollo. *El Trimestre Económico*, Vol. 88, núm. 352, pp.1121-1152. DOI:<https://doi.org/10.20430/ete.v88i352.1274>
- Jalife-Rahme, A. (2022). Bajo la lupa. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/06/19/politica/bajo-la-lupa-el-abcd-globalista-que-amenaza-colapsar-sic-el-sistema-alimentario-advierte-the-guardian/>
- Kemp, T. (1979). *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- (2013). *Industrialization in the non-western world*. Nueva York: Routledge Taylor and Francis Group.
- Lechuga, J. y F. Vega (2018). The impact of interest and exchange rates on Mexican agricultural exports: a study for the period 1993-2017. *Textual*, núm. 72, pp.125-150. DOI: 10.5154/textual.2017.72.007
- Lema, D. et al. (2022). Políticas agrícolas en México: una visión agregada y un análisis de programas clave. *BID*. Recuperado de <https://policycommons.net/artifacts/2674186/politicas-agricolas-en-mexico/3697244>
- Levasseur, P. (2021). ¿Por qué los programas de transferencias condicionadas no consiguen llegar a las personas más pobres? El caso de las zonas urbanas en México. *Revista de la CEPAL*, núm.133, pp. 211-225.
- Loría, E. y E. Salas (2014). Sobrepeso e integración económica en México. *Economía Informa*, núm. 389, pp.3-18.
- Moreno, R. y R. Ruiz (2016). Subsidios al campo mexicano: motivador para el desarrollo agropecuario. *Revista Horizontes de la Contaduría*, núm. 4, pp. 313-326.
- Nlebem, B. (2022). Impact of Agricultural Education on Economic Growth and Poverty Reduction in Ahoada West Local Government Area of Rivers State. *International Journal of Advanced Research and Learning*, Vol. 1, núm.1, pp. 118-128.
- Ornelas, J. (2003). El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la crisis del campo mexicano. *Aportes: Revista de la Facultad de Economía-BUAP*, Vol. 8, núm. 23, pp. 25-48.
- Puyana, A. y J. Romero (2008). El sector agropecuario mexicano bajo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. La pobreza y la desigualdad se intensifican, crece la migración. En Barba, C. *Retos para la integración social de los pobres en América Latina*. México: CLACS-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Quicaña, E. (2020). *Panorama laboral en tiempos de la COVID-19*. Efectos de la COVID-19 en la economía rural de América Latina. *OIT*. Disponible en [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms\\_760656.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_760656.pdf)
- Ramírez-Juárez, J. (2022). Seguridad alimentaria y la agricultura familiar en México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, Vol. 13, núm. 3, pp. 553-565.
- Romero, J. y J. Berasaluce (2019). *Estado Desarrollador. Casos exitosos y lecciones para México*. México: COLMEX.
- Rubio, B. (2011). Crisis mundial y soberanía alimentaria en América Latina. *Economía Mundial*, núm. 29, pp. 59-85.

- Salinas, E. (1995). El financiamiento del sector agropecuario en México, 1988-1994. *Comercio Exterior*, núm. 45, pp. 34-41.
- Sánchez, J. (2014). La política agrícola en México, impactos y retos. *Revista Mexicana de Agronegocios*, núm. 35, pp. 946-956.
- Xie, F. *et al.* (2022). Financialisation of developing and emerging economies and China's experience: how China resists financialisation. *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 46, núm. 4, pp.1-22. DOI: <https://doi.org/10.1093/cje/beac037>